

EL TÉRMINO «METAFÍSICA» EN LA TRADICIÓN LATINA

PAULO VÉLEZ LEÓN

Universidad Técnica Particular de Loja

RESUMEN: Los estudios sobre la constitución de la noción y el término «metafísica» han sido poco abordados por la historia de la filosofía, y sobre todo, por la tradición filosófica misma. Este trabajo, sobre la base de lo realizado por Pérez Fernández (1975), es una parte de una serie de publicaciones que pretende arrojar luz sobre este proceso. Concretamente, aquí se narra brevemente cómo el término «metafísica» fue mudando gradualmente su uso y grafía en la tradición latina. Sugeriré que Boecio usa las locuciones *theologia* y *μετὰ τὰ φυσικὰ* en dos sentidos, la primera la emplea para referirse al tema que es propio de los libros metafísicos de Aristóteles (i.e. teología filosófica), en tanto que la segunda locución la usa en un sentido bibliográfico. De este uso daría cuenta Abelardo en sus obras, que plausiblemente influyeron más tarde en la constitución definitiva del término en la Escuela de Toledo. Se incluyen imágenes de manuscritos para ilustrar lo apuntado.

PALABRAS CLAVE: filosofía medioeval; Cicerón; Isidoro de Sevilla; ontología; Aristóteles; Abelardo; traducción; conocimiento.

The term «metaphysics» at the Latin tradition

ABSTRACT: Studies on the evolution of the notion and the term «metaphysics» have been scarcely addressed by the history of philosophy, and specially, by the philosophical tradition itself. This work, based on what was done by Pérez Fernández (1975), is part of a series of writings that aims to shed light on this process. Specifically, here I will briefly describe how the term «metaphysics» gradually changed its use and spelling in the Latin tradition. I will suggest that Boethius uses the locutions *theologia* and *μετὰ τὰ φυσικὰ* in two senses, the first one uses it to refer to the subject that is proper to the metaphysical books of Aristotle (ie philosophical theology), while the second locution uses it in a bibliographic sense. Of this last use, Abelard would give account in his works, which plausibly later influenced the definitive constitution of the term in the School of Toledo. Images of manuscripts are included to illustrate the point.

KEY WORDS: Medieval Philosophy; Cicero; Isidore of Seville; Ontology; Aristotle; Abelard; Translation; Knowledge.

Después de la caída de Roma, Occidente entra en un largo periodo en el que casi pierde por completo el contacto con el saber griego antiguo. Tanto los libros como la ciencia a la que hacía referencia *μετὰ τὰ φυσικὰ*, hasta el siglo XII, estuvieron completamente marginados, pero esto no es gratuito. En la antigüedad clásica los libros *μετὰ τὰ φυσικὰ* eran de circulación bastante reducida. Por ejemplo, Cicerón que conocía el griego y el latín, y estaba al tanto de las novedades de su tiempo, al menos en su juventud, no tuvo conocimiento de unos libros denominados *μετὰ τὰ φυσικὰ*, que él tranquilamente hubiese podido verter en caracteres latinos como *Metaphysica*. En todo caso, si lo hubiese hecho, no habría emparejado esta expresión con otras como: *Lógica*, *Physica*, *Ethica*, etc., titulares de ciencia, por cuanto no habría olvidado que éstas eran adjetivos singulares femeninos y aquella una locución

prepositiva neutra plural. Otro caso similar es el de Marco Terencio Varrón (115 a.C.-26 d.C.) que, a pesar de ser director de las bibliotecas públicas, tampoco parece haber tenido conocimiento de dicha expresión, y en cambio sí usó el término *Theologia*. Con Séneca (4-65), sucede algo similar, y es mucho más llamativo su caso porque acepta la división platónico-estoica de la filosofía: *naturalis*, *rationalis*, *moralis*, y dentro de ésta última engloba la *civilis* y la *oeconomica* que los peripatéticos propusieron (Pérez Fernández, 1975). De hecho, Séneca, por una parte, se lamentaba de la pobreza del vocabulario latino

Cuán grande sea la pobreza, más aún, la escasez de nuestro vocabulario, nunca lo he comprendido mejor que el día de hoy. Hablando ocasionalmente de Platón, nos encontramos con innumerables conceptos que reclamaban un término preciso y no lo tenían; otros, en cambio, habiéndolo tenido, lo habían perdido por descuido nuestro. Mas, ¿cómo soportar el descuido en medio de la escasez? [*Quanta verborum nobis paupertas, immo egestas sit, numquam magis quam hodierno die intellexi. Mille res inciderunt, cum forte de Platone loqueremur, quae nomina desiderarent nec haberent, quaedam vero, quae cum habuissent, fastidium nostro perdidissent. Quis autem ferat in egestate fastidium?*] (Séneca, *Ad Lucilium Epistulae Morales*, 58).

Y por otra, de la dificultad para traducir ciertos términos, como οὐσία o τὸ ὄν:

«¿Qué significa», preguntas, «esta introducción?» ¿qué finalidad persigue?». Nada te ocultaré. Deseo, si es posible, pronunciar la palabra «esencia» con el beneplácito de tus oídos; si no, lo haré pese a su indignación. Tengo a Cicerón por garante de este término, le considero de gran autoridad. Si me pides un escritor moderno, ahí tienes a Fabiano, disertado, elegante, de estilo primoroso, aun para nuestro gusto refinado. ¿Qué hacemos, pues, amado Lucilio? ¿Cómo traduciremos οὐσία, realidad necesaria, naturaleza que encierra el fundamento de todo ser? [*Quomodo dicetur οὐσία res necessaria, natura continens fundamentum omnium?*] Te ruego, por tanto, que me concedas hacer uso de este vocablo. No obstante, me esforzaré en ejercitar muy pocas veces el derecho que me has concedido; acaso me contente con haber alcanzado el permiso.

¿De qué me aprovechará tu condescendencia, si no puedo en modo alguno expresar en latín el concepto por el que he dirigido mi reproche a nuestra lengua? Condenarás más aún la penuria de la lengua de Roma cuando sepas que es una sola sílaba la que no puedo traducir. ¿Cuál es ésta, preguntas? τὸ ὄν. Te parezco duro de mollera: a la vista de todos está que puede traducirse así: *quod est* («lo que es»). Pero aprecio una gran diferencia: me veo obligado a poner un verbo en lugar de un nombre; mas, si no hay otro remedio lo traduciré: *quod est* [*Quae sit haec, quaeris? τὸ ὄν. Duri tibi videor ingenii; in medio positum, posse sic transferri, ut dicam «quod est». Sed multum interesse video; cogor verbum pro vocabulo ponere. Sed si ita necesse est, ponam «quod est»*] (Séneca, *Ad Lucilium Epistulae Morales*, 58).

Con Séneca era el momento oportuno de agregar o señalar una nueva parte de la filosofía, este no hubiera dudado en dar cuenta de ello si hubiese tenido noticia de que los peripatéticos lo hubiesen hecho: la *metaphysica* o μετὰ τὰ φυσικὰ, pero ese no fue el caso, lo que es llamativo, a nuestros efectos. Séneca se limitó a señalar la división de la filosofía que él conocía (cfr. Séneca, *Ad Lucilium Epistulae Morales*, 88 y 89; *Naturalium Quaestionum*, II-1). Luego de Séneca, algunas cosas empezaron a cambiar. El idioma griego, para el siglo II, se convirtió en la lengua literaria del Imperio, el propio Marco Aurelio (121-180) escribió sus *Meditaciones* (Τὰ εἰς ἑαυτὸν)

en griego, pero la expresión μετὰ τὰ φυσικὰ seguía sin aparecer en la literatura romana de la época. Para el siglo III, la situación no había cambiado, así *e.g.*, en la obra de Plotino (204-270) tampoco encontramos rastro de dicha expresión. Es sólo con Porfirio (ca. 232-304), en su *Sobre las categorías de Aristóteles mediante preguntas y respuestas* (gr.: *Εἰς τὰς Ἀριστοτέλους Κατηγορίας κατὰ πᾶσιν καὶ ἀπόκρισιν*; lat.: *In Aristotelis categorías expositio per interrogationem et responsionem*), cuando la expresión μετὰ τὰ φυσικὰ es citada en dos contextos (Pérez Fernández, 1975). En el primero, es para hablar sobre la cualidad:

R. Debido a que la posición relativa se mostró anteriormente pertenecer a la categoría de relativo, y la rareza, densidad, suavidad y rugosidad son tipos de posición relativa. Ellas pertenecerán a la categoría de lo relativo y no a la de las cosas calificadas.

P. ¿Entonces sólo existen estas cuatro especies de cualidades?

A. Quizás.

P. ¿Por qué dices quizás?

R. Porque Aristóteles también dice: «Quizás pueda aparecer algún otro tipo de cualidad» [ἴσως μὲν οὖν καὶ ἄλλος ἂν τις φανεῖη τρόπος ποιότητος] (*vid. Cat.* 10a25).

P. ¿Dónde investiga esta pregunta?

A. En la *Metafísica* [τοῖς μετὰ τὰ φυσικὰ] (*cf. Metaph.* 1020a32-1020b24).

P. ¿Por qué omite participar aquí en una investigación detallada?

R. Porque él escribió las *Categorías* [τῶν Κατηγοριῶν] como una obra elemental para los estudiantes principiantes, mientras que la *Metafísica* [τὸ Μετὰ τὰ φυσικὰ] fue escrita para estudiantes avanzados (Porfirio, *In. Cat.*, 8, líneas 17-29).

Y el segundo, cuando se encuentra explicando lo relativo a las acciones y efectos:

P. Ahora hemos pasado por cuatro categorías, que parecen involucrarnos en una gran dificultad. ¿Qué categorías permanecen?

A. La categoría relativa a la acción, la categoría de efecto, la categoría de estar en una posición, la categoría de cuándo, la categoría de dónde, y la categoría de tener.

P. ¿Qué entonces? ¿Estas seis categorías no requieren alguna discusión?

R. De hecho, requieren mucha discusión, pero para los estudiantes principiantes basta con saber lo que hizo [al principio (ἐν ἀρχῇ)], para que puedan referir cada uno de los predicados simples a estas categorías. Porque él ha discutido adecuadamente la acción y el efecto en *De la Generación y la Corrupción* [τοῖς Περὶ γενέσεως καὶ φθορᾶς]; «cuando», que significa tiempo, y «dónde», en la *Física* [τῇ Φυσικῇ ἀκρόσει], donde ha tratado de lugar y tiempo; y todos ellos en la *Metafísica* [τοῖς μετὰ τὰ φυσικὰ] (Porfirio, *In. Cat.*, 9, líneas 5-17).

Estas referencias y citas a la μετὰ τὰ φυσικὰ no tuvieron efecto alguno en Occidente; se puede decir, que desaparecieron con el mismo Porfirio. En tanto, no se ha de perder de vista que el latín fue lengua oficial civil desde alrededor del 250. A partir del siglo IV, comienza la paulatina desconexión entre Oriente y Occidente, no obstante, el latín ya era lengua oficial del imperio, incluso en Constantinopla. El griego y el helenismo entran en repliegue, en tanto que el latín se convierte en idioma de uso común, inclusive para la liturgia. Las traducciones y comentarios posteriores de la obra de Aristóteles, especialmente de la *Lógica*, ya no tenían en cuenta la μετὰ τὰ φυσικὰ; para los comentaristas del siglo IV y V, tanto la ciencia como los libros que hacen referencia a la μετὰ τὰ φυσικὰ son ya desconocidos o lejanos. Tendrá que pasar un buen tiempo, hasta que Boecio (ca. 480-525), retoma la expresión μετὰ

τὰ φυσικά en sus obras, hasta por cuatro veces, pero sólo para denominar bibliográficamente la obra de Aristóteles, nunca para referirse a una *ciencia* o filosofía primera (Pérez Fernández 1975). Los lugares en donde aparece la locución, es en sus comentarios sobre las *Categorías* y sobre *De interpretatione*:

Quae vero hic desunt in libris qui μετὰ τὰ φυσικά inscribuntur [Aristoteles] apposuit. Perfectis namque opus illud non ingredientibus praeparabitur (Boecio, *In Cat.*, III, PL 64, cols. 252B-252C. *vid.* Porfirio, *In Cat.*, 8).

De aliis quoque praedicamentis non illi [=Aristoteles] minor in aliis operibus disputatio fuit, ut de eo quod est ubi et quando in *Physicis*, et de omnibus quidem altius subtiliusque in libris quos μετὰ τὰ φυσικά vocavit, exquiritur (Boecio, *In Cat.*, III, PL 64, col. 262A. *vid.* Porfirio, *In Cat.*, 9).

Et de eo disputat [Aristoteles] in his libris quos μετὰ τὰ φυσικά inscripsit, quod est opus philosophi primum (Boecio, *De interpretatione*, I, p. 74, 21-23).

«Quae autem causa sit ut una sit, ipse [Aristoteles] discere distulit, sed in libris eius operis, quod μετὰ τὰ φυσικά inscribitur, expediet (Boecio, *De interpretatione*, II, p. 102, 24-26).

Como puede observarse, Boecio no tiene otra pretensión que referirse al conjunto de los libros metafísicos de Aristóteles, y para ello conserva la locución griega μετὰ τὰ φυσικά en su valor de plural neutro.¹ Empero, este hecho es muy llamativo, ya que Boecio conocía muy bien a los comentaristas griegos de Aristóteles y sus escritos, y no intentó trasladar la locución griega μετὰ τὰ φυσικά a un equivalente latino como: *Metaphysica* (plural neutro) o *Libri metaphysici*. Una razón probable de esto es que Boecio siguió el ejemplo de Cicerón y los clásicos latinos, que dejaron intocada tal expresión o no la habían usado (Pérez Fernández 1975; Fidora 2013/2014).

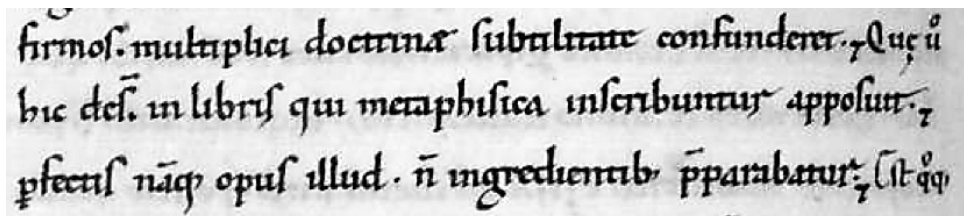
Si bien es cierto que muy probablemente Boecio no usó o empleó el término latino *Metaphysica* —conforme los manuscritos disponibles que ha sido posible cotejar—, los copistas que están situados entre el siglo X y XI, sí usaron el término *metaphisica* (plural neutro) o alguna transliteración relativa, lo que bien puede considerarse como el germen originario de la palabra *metaphysica*. Veamos un par de ejemplos:

(1) La frase de Boecio: «Quae vero hic desunt in libris qui μετὰ τὰ φυσικά inscribuntur [Aristoteles] apposuit. Perfectis namque opus illud non ingredientibus praeparabitur», cuando la confrontamos con diversos manuscritos del siglo X y XI, nos arroja los siguientes resultados:

doctrinae subtilitate confundere. Quae vero hic desunt in libris qui metaphisici inscribuntur appo- sult. perfectis namque opus illud non ingredientibus praeparabitur. Est quoque alia causa ut nos ad eorum

Imagen n.º 1. Boecio, *Categorias Aristotelis Commentaria*.
Biblioteca Estatal de Baviera, manuscrito siglo XI. BSB Clm 21564, fol. 61v.

¹ Un antecedente de Boecio, en usar una locución griega parecida es AMONIO, que en su *Comentario al De Interpretatione de Aristóteles*, para referirse a los libros metafísicos de Aristóteles usa la expresión: ...τὸ διακεῖμενον μετὰ τὴν οἰκείας ὑφεστός διαθεσεως... (*De Interpretatione*, V, p. 71, lín. 19).

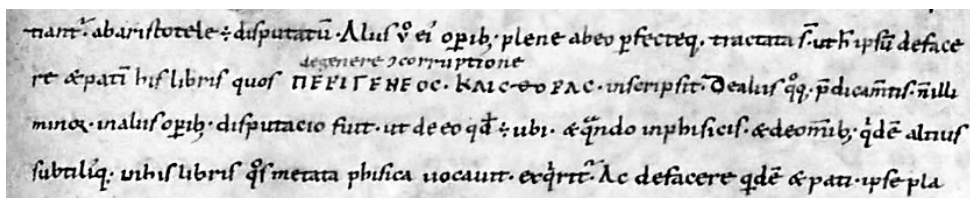


firmos. multiplex doctrina subtilitate confunderet. Quae uero
hic des. in libris qui metaphisica inscribuntur appolunt. et
perfectis naq; opus illud. non ingredientibus preparabatur. (It. qd;

Imagen n.º 2. Boecio, *Aristoteles, Categoriae und Peri hermenias*.
Biblioteca Estatal de Bamberg, manuscrito siglo X-XI. Msc.Class.10, fol. 88v.

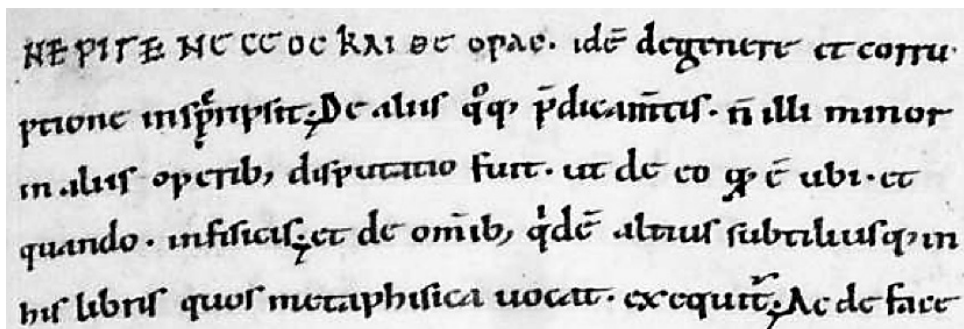
La Imagen n.º 1, que muestra la frase ejemplo, en el manuscrito BSB Clm 21564, de la Biblioteca Estatal de Baviera, que contiene *Categorias Aristotelis Commentaria*, en donde Migne dice «in libris qui μετὰ τὰ φυσικὰ inscribuntur», el manuscrito dice «in libris *meta phisici* inscribuntur». La Imagen n.º2, que presenta el manuscrito Msc.Class.10, de la Biblioteca Estatal de Bamberg, el cual data de aproximadamente el año 1000, y contiene el *Commentarius in categoriarum librum* y el *Commentarius in librum de interpretatione* de Boecio, es mucho más gráfica, pues claramente es posible apreciar y leer la palabra «*metaphisica*» [translit.: *metaphisica*].

(2) El contexto de la siguiente frase de Boecio: «De aliis quoque praedicamentis non illi [=Aristoteles] minor in aliis operibus disputatio fuit, ut de eo quod est ubi et quando in Physicis, et de omnibus quidem altius subtiliusque in libris quos μετὰ τὰ φυσικὰ vocavit, exquiritur», es mucho más llamativo, pues al cotejarlo en diferentes códices del siglo X y XI, nos ofrece los siguientes resultados:



nam. ab aristotele et disputatu. Aliis uero ei operibus, plene ab eo perfecteq; tractata sunt. ipsi deface
re et pati his libris quos ^{de genere corruptione} ΠΕΡΙ ΤΗΣ ΦΥΣΙΚΗΣ ΚΑΙ ΕΠΙ ΤΗΣ ΟΥΡΑΝΙΑΣ. inscripsit. De aliis quoque praedicamentis non illi
minor. in aliis operibus disputatio fuit. ut de eo quod est ubi. et quando in physicis. et de omnibus quod est altius
subtiliusque. in his libris quos metaphisica uocant. exquiritur. Ac de facere quod est et pati. ipse pla

Imagen n.º 3. Boecio, *Categorias Aristotelis Commentaria*.
Biblioteca Estatal de Baviera, manuscrito siglo XI. BSB Clm 21564, fol. 66r.



ΠΕΡΙ ΤΗΣ ΦΥΣΙΚΗΣ ΚΑΙ ΕΠΙ ΤΗΣ ΟΥΡΑΝΙΑΣ. idē de genere et corrup
tione inscripsit. De aliis quoque praedicamentis. non illi minor
in aliis operibus disputatio fuit. ut de eo quod est ubi. et
quando. in physicis. et de omnibus quod est altius subtiliusque in
his libris quos metaphisica uocat. exquiritur. Ac de facere

Imagen n.º 4. Boecio, *Aristoteles, Categoriae und Peri hermenias*.
Biblioteca Estatal de Bamberg, manuscrito siglo X-XI. Msc.Class.10, fol. 95r.

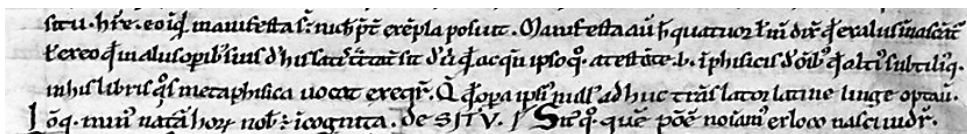


Imagen n.º 5. Boecio, *In Categorías*. Biblioteca de la Abadía de San Gal (Gallen), manuscrito siglo XI. Cod. Sang. 817, fol. 169.

En este segundo conjunto de imágenes, podemos apreciar que en el manuscrito BSB Clm 21564, en lugar de μετὰ τὰ φυσικά, hay una transliteración en caracteres latinos de esta palabra, de donde tenemos: «*metata phisica*»; en el manuscrito Msc.Class.10, tenemos: «*metaphisica*»; y, en el manuscrito Cod. Sang. 817, también tenemos la palabra «*metaphisica*», que al igual que en el caso anterior, por transliteración grafemática, tenemos claramente «*metaphisica*». Lo llamativo de este caso es que, si observamos las tres imágenes, se puede comprobar que un par de líneas más arriba de donde se encuentra la locución «*metaphisica*», se usa el idioma griego para hablar del *De Generatione et Corruptione* [Περὶ γενέσεως καὶ φθορᾶς], lo cual denota que la transliteración a caracteres latinos de la locución griega μετὰ τὰ φυσικά es algo consciente y no fortuito.

Naturalmente, de los casos previos no podemos concluir que Boecio usó el término «*metaphisica*», pues no nos es posible determinar con certeza absoluta si esto ocurrió o no —además, del hecho que no se puede saber qué manuscritos usó exactamente el P. Jacques-Paul Migne en su *Patrologia Latina*—; pero sí es posible afirmar, con razonable seguridad, que los copistas del siglo X u XII ya habían realizado la transliteración de la locución griega μετὰ τὰ φυσικά a caracteres latinos, o mejor dicho la traslación a un solo término latino «*metaphisica*», en plural neutro, como referencia a la denominación de la colección de libros metafísicos de Aristóteles. No me es posible determinar la suerte posterior de este hecho, pero es claro que no tuvo la influencia de los acontecimientos que se van a desarrollar posteriormente en Toledo. No obstante, un estudio de la historia previa y posterior de los códices de la época, así como de la influencia o recepción del término en la filosofía del momento y posterior nos permitirá despejar las incógnitas que nos plantea este posible origen germinal del término «*metaphisica*». De la misma manera se deberá determinar si es un hecho aislado o interconectado con otros centros intelectuales de Occidente.

Cuando Boecio quiere referirse a la metafísica como ciencia, usa el término «*teología / Θεολογική*», pero dentro del marco de su división de las ciencias. Si bien su división de la filosofía tiene un origen aristotélico, en ningún momento habla de una «*scientia μετὰ τὰ φυσικά*» o una «*scientia metaphisica*». Ahora bien, la intención de Boecio está en consonancia con el espíritu filosófico de su época, que intentaba vincular la filosofía de Platón y Aristóteles. Dice Boecio:

Si la divinidad me ayudare con su poderoso auxilio, éste es mi firme proyecto: traduciré a la lengua romana todas las obras de Aristóteles que lleguen a mis manos, junto con todos sus comentarios; y así, todo lo que del sutil arte de la *lógica*, de la gravedad de los juicios *morales*, y de la agudeza de los estudios *científicos* haya escrito Aristóteles, lo transferiré ordenadamente y lo ilustraré con comentarios [*ut si quid ex logicae artis subtilitate, et ex moralis gravitate peritiae, et ex naturalis acuminis veritatis ab Aristotele conscriptum est, id omne ordinatum transferam, atque id quodam lumine commentationis illustrem*]. Del mismo modo, pretendo

dar nueva forma a los diálogos de Platón, vertiéndolos al latín y comentándolos. Hecho esto, no cesaré en el empeño de concertar —dentro de lo posible— las doctrinas de Aristóteles y Platón, demostrando además que no disienten en todo ni la mayoría de las veces, sino que, al contrario, concuerdan en las máximas cuestiones filosóficas (Boecio, *In Porphyrium dialogi*, II, PL 64, 433C).

Como puede apreciarse, Boecio tiene la intención de ofrecer un sistema filosófico especulativo o teorético que debería iniciar unas investigaciones lógicas de carácter introductorio, luego a esta actividad se añadiría la moral y la filosofía de la naturaleza, todas ellas fundadas sobre la filosofía de Aristóteles. Finalmente, la parte de filosofía primera (metafísica) y teología natural se asentaría en unas bases platónicas. De esta manera, Boecio realiza una primera división de la filosofía: teórica [*speculativa* (“contemplativa”), θεωρητική] y práctica [*activa*», πρακτική]. Esta división parte del presupuesto de que existen tantas especies de ciencias especulativas cuantas son las cosas sobre las que se puede tener una adecuada consideración especulativa, aunque «Quotque actuum diversitates, tot sunt species varietatesque vitutum» (Boecio, *In Porphyrium dialogi*, II, PL 64, 10-11; Pacual 2001). Así, Boecio realiza una división en la cual se corresponden ciencias y cosas, y en donde en lo relativo a la filosofía especulativa se establece de la siguiente manera:

Tabla n.º 1
Primera división de la filosofía especulativa de Boecio.

CIENCIA	SERES/COSAS	OBJETO DE ESTUDIO
<i>Theologica</i>	<i>Intellectibilia</i> (seres intelectuales)	«Son seres que existen o pueden existir independientemente de la materia, y por ello no sujetos al movimiento», e.g., Dios y el alma separada del cuerpo. «Quae res ad speculationem Dei atque ad animi incorporalitem considerationemque verae philosophiae indagacione componitur; quam, inquit, Graeci θεολογίαν nominant» (Boecio, <i>In Porphyrium dialogi</i> , I, PL 64, 11-12)»
<i>Psicologia</i>	<i>Intelligibilia</i> (seres inteligibles)	«Son aquellas realidades que habrían tenido inicialmente una naturaleza inmaterial, pero que luego, por su contacto con los cuerpos, habrían sufrido una especie de degeneración, pasando de ser intelectuales a inteligibles, de modo que no serían entendidas sino en la medida en que ellas mismas fueran inteligentes», e.g., los cuerpos celestes en su eterno movimiento, los principios activos del mundo sublunar y el alma humana unida al cuerpo.
<i>Physiologia</i>	<i>Naturalia</i> (cuerpos)	Los cuerpos materiales

Fuente: Pascual 2001. Adaptación del autor.

Como puede observarse, para Boecio la *theologia* no tiene conexión alguna con los μετὰ τὰ φυσικὰ de Aristóteles. Por otra parte, cabe indicar que esta división constante en *In Porphyrium dialogi* tuvo un recorrido muy corto y apenas alguna influencia en la escolástica. Además, como se sabe, por su prematura muerte, apenas pudo componer las obras de carácter lógico. No obstante, en el *De Trinitate*, Boecio nos presenta una visión más madura de la filosofía, y es precisamente allí, desde una perspectiva aristotélica, donde nos ofrece su más conocida división de las ciencias especulativas:

Age igitur ingrediamur et unumquodque ut intellegi atque capi potest dispi-
ciamus; nam, sicut optime dictum uidetur, eruditi est hominis unumquodque ut
ipsum est ita de eo fidem capere temptare.

Nam cum tres sint speculatiuae partes, naturalis, in motu inabstracta
ἀνπεξάιρετος (considerat enim corporum formas cum materia, quae a corporibus
actu separari non possunt, quae corpora in motu sunt ut cum terra deorsum ignis
sursum fertur, habetque motum forma materiae coniuncta), mathematica, sine
motu inabstracta (haec enim formas corporum speculatur sine materia ac per
hoc sine motu, quae formae cum in materia sint, ab his separari non possunt),
theologica, sine motu abstracta atque separabilis (nam dei substantia et materia et
motu caret), in naturalibus igitur rationabiliter, in mathematicis disciplinaliter, in
diuinis intellectualiter uersari oportebit neque diduci ad imaginationes sed potius
ipsam inspicere formam quae uere forma neque imago est et quae esse ipsum est
et ex qua esse est (Boecio, *De Trinitate*, II, PL 64, 1250).

Aquí Boecio nos habla claramente de que la ciencia especulativa se divide en
tres partes: *naturalis*, *mathematica*, y *theologica*. Esto no se debe perder de vista que
guarda relación con lo propuesto por Aristóteles en la *Metafísica*, en donde nos dice
que: «tres serán las filosofías teóricas: las matemáticas, la física y la teología [Tres
serán ὅστε τρεῖς ἂν εἶεν φιλοσοφίαι θεωρητικαί, μαθηματικὴ, φυσικὴ, θεολογικὴ] (Aristó-
teles, *Metaph.* 1026a13-22). De acuerdo con Boecio, a cada una de las ciencias le
corresponde un objeto distinto, e.g., la *scientia naturalis* trata de los objetos que se
encuentran in *motu inabstracta* ἀνπεξάιρετος, es decir «estudia las formas de los
cuerpos juntamente con la materia, de la que no pueden ser separadas en acto [de
la materia]». No se debe perder de vista el término griego atípico usado por Boecio
—que da el contexto al objeto—, ἀνπεξάιρετος, que quiere decir «lo que no puede
ser abstraído de». La *scientia mathematica* trata de los objetos que se encuentran
sine motu inabstracta, esto es, «estudia también las formas de los cuerpos, pero las
considera sin materia, y por ello también sin movimiento, pero ya que tales for-
mas existen en la materia, no pueden ser separadas de ésta», dicho de otra forma,
la *mathematica* especula sobre la forma de los cuerpos sin la materia, pero «sin
afirmar que tales formas existan sin la materia». Y, finalmente, la *scientia divina*
trata de aquellos objetos que están *sine motu abstracta atque separabilis*, en otras
palabras, «tiene por objeto a Dios [y todo *intellectibilia*], cuya sustancia carece tanto
de materia como de movimiento» (Pascual, 2001; Fidora, 2000). Básicamente estas
son las razones que nos da Boecio para hacer una división tripartita de las ciencias
especulativas, al modo de Aristóteles, lo que al mismo tiempo significa dejar atrás
su neoplatonismo inicial.

Un rasgo neoplatónico que se conserva en la división de las ciencias de Boecio
es el papel y lugar que ocupan las matemáticas en relación con la física y la teolo-
gía. De acuerdo con su doctrina, las matemáticas no sólo son intermediarias entre
aquellas, sino sobre todo son propedéuticas en relación con la teología. De esta
manera, Boecio quiere evidenciar que hay una unidad orgánica entre las diversas
ciencias. En este sentido, Boecio también pone de relieve «la posibilidad de que una
misma realidad pueda ser considerada bajo diversos puntos de vista por ciencias
distintas», con ello lo que intenta Boecio es establecer un criterio para la división
de las ciencias especulativas que atienda ante todo a la formalidad propia de cada
ciencia, antes que a la entidad de la cosa a estudiar (Pascual, 2001). De este modo,
cada una de estas tres ciencias especulativas tendría un método que se corresponde

con el tipo de actividad mental que estas requieren por parte del hombre: la *física*, la razón o racionalidad («*rationabiliter*»); la *matemática*, la disciplina sistemática («*disciplinaliter*»); y, la *ciencia divina*, el intelecto o intelección («*intellectualiter*») (Fidora 2000). No entraré en este análisis pues nos llevaría por otro camino que no es el proyectado, aunque vale la pena mencionarlo a nuestro propósito. Así, la división de las ciencias quedaría de este modo:

Tabla n.º. 2
Clasificación de la filosofía según Boecio.

PHILOSOPHIA	THEORICA [« <i>speculativa</i> ("contemplativa")» θεωρητική]	Theologia	
		Mathematica	Arithmetica Musica Geometria Astronomia
	PRACTICA [« <i>activa</i> », πρακτική]	Physica	
		Ethica	
		Oeconomica	
		Politica	

Fuente: elaboración del autor.

En resumen, por todas las razones antedichas, ahora es claro el uso de las locuciones *theologia* y μετὰ τὰ φυσικὰ por parte de Boecio. La primera la emplea para el tema que es propio de los libros metafísicos de Aristóteles, en tanto se entiendan estos como teología filosófica. Y la segunda, para Boecio, tiene un sentido bibliográfico, inclusive cuando esta es transliterada a caracteres latinos por los copistas del siglo X y XI.

Durante los siglos VII y VIII, las obras de San Isidoro de Sevilla, en especial sus *Ethimologiae* u *Originum sive etymologiarum libri viginti* tuvieron gran influencia en todo Occidente, pues transmitieron los elementos de las artes liberales y noticias de todas clases, así como los resúmenes de Marciano Capella y Casiodoro. A Boecio lo cita tan sólo dos veces y muy de pasada, una para decir que comentó la *Isagogé* de Porfirio² y otra para decir que fue el segundo latino que escribió una *Aritmética*³. No obstante, resulta llamativo que en dicha obra, que con tanta frecuencia recurre a las etimologías y al griego, no haya una sola referencia a los μετὰ τὰ φυσικὰ de Aristóteles, ni tampoco use la forma latina *metaphysica* ya sea para denominarlos o para hacer referencia a la ciencia (Pérez Fernández, 1975).

² «De Isagogis Porphyrii... Isagogas autem ex Graeco in Latinum transtulit Victorinus orator, commentumque eius quinque libris Boetius edidit» (*Etym.* II, 25, 9).

³ «De auctoribus eius. Numeri disciplinam apud Graecos primum Pythagoram autumant conscripsisse, ac deinde a Nicomacho diffusus esse dispositam; quam apud Latinos primus Apuleius, deinde Boetius transtulerunt» (*Etym.* III, 2, 4).

Isidoro siguiendo la división de la filosofía estoica, divide la filosofía del siguiente modo:

Tres son las partes de la filosofía; la primera, la natural, que en griego se llama *física*, en la que se aborda el estudio de la naturaleza; la segunda, la *moral*, llamada ética en griego, en la que se trata de las costumbres; y la tercera, la racional, a la que se le da el nombre griego de *lógica*, y que examina de qué modo se busca la verdad en los principios de las cosas o en las costumbres de la vida [*Philosophiae species tripertita est: una naturalis, quae Graece Physica appellatur, in qua de naturae inquisitione disseritur: altera moralis, quae Graece Ethica dicitur, in qua de moribus agitur: tertia rationalis, quae Graeco vocabulo Logica appellatur, in qua disputatur quemadmodum in rerum causis vel vitae moribus veritas ipsa quaeratur*] (Isodoro de Sevilla, *Etyim.* II, 24, 3).

Por una parte, aquí podemos observar que Isodoro usa términos greco-latinos para nombrar a la *Physica*, *Ethica* y *Logica*, en lugar de la transliteración latina auténtica de dichos nombres griegos (*Physiké*, *Ethiké* y *Logiké*); y por otra, tampoco aparece alguna referencia a la *Μετὰ τὰ φυσικὰ* o *Metaphysica*. Esta situación se mantiene así hasta el siglo IX, momento en el cual empiezan a agregarse el *De Interpretatione* y las *Categorías* de Boecio al curriculum filosófico de la época. No obstante, esto no significa que la expresión *μετὰ τὰ φυσικὰ* constante en dichas obras tuviera éxito entre los comentaristas, filósofos o traductores. Ni tampoco que durante todo este tiempo no se hablara de *theologia*⁴. Es sólo hasta el siglo XII, en donde las cosas empiezan a cambiar (Pérez Fernández, 1975).

Pedro Abelardo (1071-1142), que leyó a Boecio, en el *De Arte Dialectica* (ca. 1121), lo cita, reproduciendo casi literalmente su comentario a la *Categorías* (Liber III), de la siguiente manera:

de ubi quidem ac quando ipso quoque attestante Boethio in Physicis, de omnibus qui<dem> altius subtiliusque in his libris quos *metaphisica* uocat, exsequitur. Quae quidem opera ipsius nullus adhuc translator latinae linguae aptavit; ideoque minus natura horum nobis est [in]cognita (Abelardo, *Dialectica*, 1970, p. 81, 2-6).

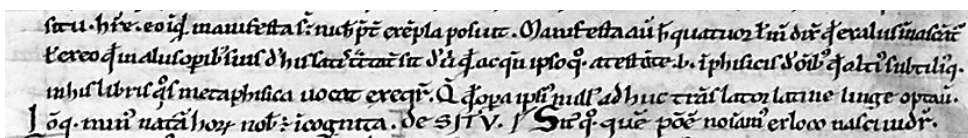


Imagen n.º 6

Adelardo, *Dialectica*. Biblioteca Nacional de Francia, manuscrito siglo XII.

Lat. 14614, fol. 121v.

⁴ Juan Escoto Eriúgena (ca. 810- ca. 877) modifica el esquema platónico corriente [*ἠθικῆ* (*moralis*), *φυσικῆ* (*naturalis*), *λογικῆ* (*rationalis*)] al añadir un cuarto término: la *theologia*, cuyo objeto está fuera y más allá de las cosas físicas, «extra haec omnia et ultra»; por lo cual «pars prima est summa sophiae». La *lógica* (o *dialéctica*) tiene la peculiaridad de que está separada de las otras tres, pues la considera guía de ellas: «rationalis, quae ostendit quibus regulis de unaquaque trium aliarum sophiae partium disputandum». De este modo, la división de la filosofía de Escoto Eriúgena es: *ethica*, *physica*, *theologia*, o como dice también: *activa* (*πρακτικῆ*), *naturalis* (*φυσικῆ*), *de Deo* (*θεολογία*) (Pérez Fernández 1975; *vid.* Escoto Eriúgena, *De div. Nat* 3, 39 col. 705B; 2, 30 col. 599B; *Homilia in Johan* col. 291C).

Como puede apreciarse, en el manuscrito y en el texto transliterado, Abelardo se refiere a la obra de Aristóteles como *metaphisica* en lugar de $\mu\epsilon\tau\acute{\alpha}\ \tau\acute{\alpha}\ \varphi\upsilon\sigma\iota\kappa\acute{\alpha}$. El término en latín, para Abelardo, sigue siendo plural neutro, es decir, la palabra sigue refiriéndose al conjunto de libros metafísicos de Aristóteles. Al menos en este párrafo, resulta sugerente que en la línea previa habla de «in Physicis» para referirse a esos libros, y cuando menciona a los de *metaphisica*, no lo haga con el nombre «in Metaphysicis», tal como los mencionará en otros lugares (Pérez Fernández, 1975). ¿De donde sacó Abelardo esta transcripción del término *metaphisica*? Es muy probable que no sea una ocurrencia de Abelardo, y más bien sea el producto del contacto con alguno de los códices que ya expresan el término latino «*metaphisica*».

Como ya demostré previamente, algunos manuscritos del siglo X y XI, que contienen los comentarios de Boecio a las *Categorías* ya circulaban con el término «*metaphisica*», Abelardo pudo haber leído dicho término en alguno de aquellos manuscritos o en algún otro que lo contenía y circulaba, de ahí que no deba extrañarnos que Abelardo reproduzca la palabra «*metaphisica*» en su obra. Otros manuscritos que Abelardo pudo haber consultado, y que tienen igual consideración sobre este punto, son los comentarios de Boecio a *De Interpretatione*.

¿Cuál fue la causa de que los copistas empezaran a escribir *metaphisica* en lugar de $\mu\epsilon\tau\acute{\alpha}\ \tau\acute{\alpha}\ \varphi\upsilon\sigma\iota\kappa\acute{\alpha}$? Alexander Fidora plantea la hipótesis de que «varios manuscritos de Boecio que datan del período de Gundisalvo muestran que los copistas tenían dificultades con la expresión *meta ta physica*. Algunos pensaron que el artículo definido era una duplicación errónea y abreviaron *meta ta physica* a *meta physica*» (Fidora, 2013/2014). Si la hipótesis de Fidora es cierta, es una feliz casualidad, lo que es muy probable; aunque se ha de matizar lo relativo a los manuscritos, pues estos no son de la época de Gundisalvo, sino anteriores.

AGRADECIMIENTOS: Estoy agradecido por los comentarios recibidos a una versión previa de este trabajo por parte de diversas audiencias en Salamanca, Santa María/RS, Porto Alegre/RS, Madrid y Buenos Aires, en especial de Alexander Fidora, María Jesús Soto Bruna, Serafín Vegas, Pablo García Castillo, Henar Zamora, Ignacio García, Jorge Roaro, Luís Evandro Hinrichsen y Roberto Hofmeister Pich, quienes me han proporcionado diversas sugerencias, comentarios y auxilios para enriquecer este trabajo. Este trabajo ha sido financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia de España, bajo el Programa Nacional de Formación de Recursos Humanos de Investigación (Ayuda AP2012-6836).

BIBLIOGRAFÍA

Manuscritos

- Biblioteca de la Abadía de San Gal (Gallen), manuscrito siglo XI. Cod. Sang. 817.
- Biblioteca Estatal de Bamberg, manuscrito siglo X-XI. Msc.Class.10.
- Biblioteca Estatal de Baviera, manuscrito siglo XI. BSB Clm 21564.
- Biblioteca Nacional de Francia, manuscrito siglo XII. Lat. 14614.

Fuentes

- Amonio de Hermia, *Ammonii in Aristotelis De Interpretatione Commentarius*, Texto editado por Adolf Busse (*Commentaria in Aristotelem Graeca*, vol. IV-4.6), G. Reimer, Berlín, 1895.
- Aristóteles, *Metafísica*, Introducción, traducción y notas de Tomás Calvo Martínez, Gredos, Madrid, 1994, 4ª. Reimpresión, 2008.
- Boecio, Anicio Manlio Torcuato Severino, *Commentarii in librum Aristotelis Peri hermeneias. Pars prior, Versionem continuam et primam editionem continens*, Texto editado por Karl Meiser, B.G. Teubner, Leipzig, 1877.
- Boecio, Anicio Manlio Torcuato Severino, *Commentaria in Librum Aristotelis Peri Hermenias. Pars posterior, secundam editionem et indices continens*, Texto editado por Karl Meiser, B.G. Teubner, Leipzig, 1880.
- Boecio, Anicio Manlio Torcuato Severino, *Categorias Aristotelis Commentaria*, Texto editado por Jacques-Paul Migne (*Patrología Latina*, vol. 64), Imprimerie Catholique, París, 1891.
- Isidoro de Sevilla, *Etymologiarum sive Originum libri XX*, Edición crítica y texto latino de Wallace Martin Lindsay, Clarendon Press, Oxford, 1911.
- Porfirio, *Isagoge et in Aristotelis categorias commentarium*, Texto griego y edición de Adolf Busse (*Commentaria in Aristotelem Graeca* 4.1), G. Reimer, Berlín, 1887.
- Séneca, Lucio Anneo, *Ad Lucilium Epistulae Morales*, Editado por Richard M. Gummere, Vols. 1-3, Harvard University Press, Cambridge, Mass., William Heinemann, Londres, 1917-1925.
- Séneca, Lucio Anneo, *Epístolas morales a Lucilio I. Libros I-IX. Epístolas 1-80*, Introducción, traducción y notas de Ismael Roca Meliá, Gredos, Madrid, 1986.
- Séneca, Lucio Anneo, *Epístolas morales a Lucilio II. Libros X-XX y XXI frgs. Epístolas 81-125*, Introducción, traducción y notas de Ismael Roca Meliá, Gredos, Madrid, 1989.

Referencias

- Fidora, Alexander, «La metodología de las ciencias según Boecio: su recepción en las obras y traducciones de Domingo Gundisalvo», en: *Revista Española de Filosofía Medieval* 7 (2000), pp. 127-136.
- Fidora, Alexander, «Dominicus Gundissalinus and the Introduction of Metaphysics into the Latin West», en: *The Review of Metaphysics* 66 (2013), pp. 691-712. [Trad. cast.: «Domingo Gundisalvo y la introducción de la “metafísica” al occidente latino», Traducción de Kurt Wischin, en: *Disputatio. Philosophical Research Bulletin* 4 (2014), pp. 51-70].
- Pascual, Rafael, «Boecio y la división de las ciencias especulativas en el *De Trinitate*», en: *Alpha Omega* 4 (2001), pp. 67-86.
- Pedro Abelardo, *Dialectica*, Primera edición completa del manuscrito de París con una introducción de Lambertus Marie de Rijk, Van Gorcum, Assen 1956, 2da. Ed., 1970.
- Pérez Fernández, Isacio, «Verbización y nociónización de la *Metafísica* en la tradición latina», en: *Estudios filosóficos* 24 (1975), pp. 161-177

Universidad Técnica Particular de Loja
Departamento de Filosofía, Artes y Humanidades
pevelez@utpl.edu.ec

PAULO VÉLEZ LEÓN

[Artículo aprobado para publicación en enero de 2019]